

HISTORIADOR DIEGO GONZÁLEZ:
"El pensamiento sobre la democracia en Chile ha tenido mucho de impugnación"

"Democracia revolucionaria", "democracia de fachada", "democracia burguesa". Las perspectivas sobre la idea de pueblo y el concepto de democracia liberal entre 1945 y 1965 — sus ecos hoy — han sido analizadas por el investigador, residente en Berlín, en "La hora del pueblo. Historia intelectual de la democracia en Chile" (IES).

ELENA IRRARAZABAL SÁNCHEZ

Corría 2018 y Diego González se afanaba revisando en Alemania — en la Universidad Libre de Berlín — material para su tesis doctoral sobre la idea de democracia tras la Segunda Guerra Mundial. "De pronto mis inquietudes se volvieron bastante actuales. Al menos desde 2016 se escuchaba sobre el ascenso del populismo y la crisis del liberalismo y se sumaron los triunfos de Donald Trump y el Brexit. La voz inglesa "the people" y la demanda por "otra democracia" se ponían en boca. Cuando ya tenía avanzado el estudio, ocurre en Chile el estallido social".

La investigación se ha convertido en un sugerente libro, escrito con pluma amena y publicado por el Instituto de Estudios de la Sociedad (IES). El autor recorre el periodo entre 1945 y 1965 y la mirada (a veces dubitativa) sobre la conveniencia de una democracia representativa con separación de poderes, sufragio universal y libertad de prensa.

Diego González (1989) estudió Historia en la UC y luego realizó un magister en la Universidad de Chile. De ese periodo reconoce el influjo de profesores como Joaquín Fernández y Sofía Correa. En 2018 publicó "Una revolución del espíritu. Política y esperanza en Frei, Eyzaguirre y Góngora en los años de entreguerras" (Bicentenario).

—Hay un momento en que la democracia liberal dejará de ser un concepto ligero a revolución, dice su libro.

—La mera idea de democracia —si su significado fuera tomado al pie de la letra— tuvo desde fines del siglo XVIII un potencial explosivo. Suponía, por decirlo en breves, el fin del antiguo régimen. Por eso, muchos regímenes parlamentarios, a lo largo del siglo XIX, recurren a mecanismos que buscaban atenuar las demandas de los principios democráticos "puros", como la igualdad y la soberanía popular. La Primera Guerra Mundial implicó la caída de los grandes imperios y el desarrollo de repúblicas parlamentarias con constituciones, derechos políticos y libertades civiles. Pero ya se advertía un malestar en torno al "deber ser" de la democracia, que hace crisis durante los años de entreguerras. Para muchos, como Lenin y otros, una democracia no era tal, a menos que se tradujera en términos sociales y económicos, más allá de la "carcasa" institucional.

—Luego la sospecha parece ceder. —Tras 1945, este manto de sospecha cede y la palabra "democracia" gana prestigio e incluso los gobiernos más autoritarios de Europa y América Latina la reivindican, lo que refleja la importancia de las palabras en política. "Las democracias", en bloque, se habían declarado vencedoras frente a "los fascismos". Europa yacía destruida y el desánimo moral era patente: ¿quién querría contarse entre los derrotados?

—En 1959 ocurre la revolución cubana. ¿Cómo impacta en la visión de democracia en América Latina? —La influencia de la revolución cubana es profunda en toda la izquierda continental. Los hechos en Cuba ejercen una fascinación, un umbrío y, como sostengo en el libro, le da cuerpo y urgencia a un vocabulario revolucionario —a veces contenido, otras exaltado— presente en los intelectuales de izquierda en Chile y también más allá, entre los socialcristianos del PDC. Ahora, el cuestionamiento

a las bases de lo que por entonces se conocía como 'democracia burguesa' o 'formal' era anterior a enero de 1959, sobre todo en la tradición socialista. El PC, en tanto, había asumido oficialmente la 'vía pacífica' hacia el socialismo en su X Congreso de 1956, pero ya desde comienzos de esa década, estando en clandestinidad, venía apostando por la emergencia de un frente de liberación nacional y de un demócrata comandado por la clase obrera, en un antecedente de lo que después fue la Unidad Popular.

Democracia, Cuba y 18-O —Mientras investigaba, Chile vivió el estallido social, ¿reaparecían ideas presentes en su investigación? —Por cierto, esos meses renació la palabra 'pueblo' y se la intentó poner a tono con las sensibilidades actuales; recuerdo que, al asumir, el Presidente Boric prometió "por los pueblos de Chile". A su vez, la primera presidenta de la Convención, Elisa Loncon, inaugurará su tarea señalando que era "posible refundar este Chile". Buena parte del imaginario asociado al 18 de octubre y los meses siguientes se hizo eco de una idea acerca del 'pueblo' chileno verdadero, que emerge en estado de revelación para poner en jaque el orden establecido y restituir una "dignidad" arrebatada. Se trata de un lenguaje muy claro a la izquierda latinoamericana y que, en el Chile reciente, caracterizó la primera propuesta de nueva Constitución.

—La situación en Venezuela genera rechazo en gran parte de la izquierda chilena, pero frente a Cuba la mirada es distinta. La ministra del Interior, Carolina Tohá, dijo hace poco que Cuba tenía elecciones "con el sistema que ellos tienen, bien particular", que las democracias "pueden tomar distintas formas" y no calificó a Cuba de dictadura. ¿Por qué ocurre eso? —No se puede descartar que aún subsista un apego emocional, una nostalgia y lealtad histórica a una "experiencia" revolucionaria que logró posicionarse en América Latina y al antimperialismo de su izquierda en el tablero geopolítico del siglo XX. Además, en la izquierda chilena que sufrió el exilio esta lealtad es también personal e "identitaria", no solo ideológica, y se extiende a otros países del campo socialista, como la RDA.

—Es cierto que el PC, en sintonía con la Unión Soviética, miró por años con escepticismo la aventura de Castro, pese a haberse dado su avestruje antimperialista. El fin de la Unidad Popular, el exilio, la caída del Muro y el fin de la Unión Soviética cambiarían las cosas. Hoy en día, las emociones



LA HORA DEL PUEBLO. HISTORIA INTELLECTUAL DE LA DEMOCRACIA EN CHILE (1945-1965) Diego González Cañete Ediciones del IES 355 pp \$23.000

nal, una nostalgia y lealtad histórica a una "experiencia" revolucionaria que logró posicionarse en América Latina y al antimperialismo de su izquierda en el tablero geopolítico del siglo XX. Además, en la izquierda chilena que sufrió el exilio esta lealtad es también personal e "identitaria", no solo ideológica, y se extiende a otros países del campo socialista, como la RDA.

—Es cierto que el PC, en sintonía con la Unión Soviética, miró por años con escepticismo la aventura de Castro, pese a haberse dado su avestruje antimperialista. El fin de la Unidad Popular, el exilio, la caída del Muro y el fin de la Unión Soviética cambiarían las cosas. Hoy en día, las emociones

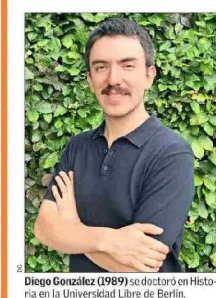
—¿Percebe un vínculo entre el pasado y las consignas que se repiten en 2019? —El vínculo más claro que podría establecer entre el periodo que estudia y la época actual, en especial entre 2019 y 2022, es la impugnación de la democracia vigente, la reivindicación de un 'pueblo' oprimido y la convicción de que es posible crear una nueva y más verdadera democracia, en particular a través de una nueva Constitución paritaria y plurinacional. En muchos sentidos, el pensamiento sobre la democracia en Chile a mediados del siglo XX tuvo mucho de impugnación de la democracia liberal y en su resaca de un pueblo oprimido por ella, fue también un pensamiento de visos populistas, si es que pensamos en la definición actual de populismo.

1965 a 2019: ecos del pasado en el debate actual

—¿Percebe un vínculo entre el pasado y las consignas que se repiten en 2019? —El vínculo más claro que podría establecer entre el periodo que estudia y la época actual, en especial entre 2019 y 2022, es la impugnación de la democracia vigente, la reivindicación de un 'pueblo' oprimido y la convicción de que es posible crear una nueva y más verdadera democracia, en particular a través de una nueva Constitución paritaria y plurinacional. En muchos sentidos, el pensamiento sobre la democracia en Chile a mediados del siglo XX tuvo mucho de impugnación de la democracia liberal y en su resaca de un pueblo oprimido por ella, fue también un pensamiento de visos populistas, si es que pensamos en la definición actual de populismo.



"Aún persiste una nostalgia y lealtad a la experiencia cubana".



Diego González (1989) se doctoró en Historia en la Universidad Libre de Berlín.

que Venezuela despertara en Chile muestran que para un sector de la izquierda la "dictadura" por antonomasia sigue siendo la de Pinochet, con independencia de las llamadas "derivadas autoritarias" que se reconocen o no en el régimen de Maduro. Llamar "dictadura" al régimen cubano es ir demasiado lejos.

—En una entrevista con La Tercera, afirmó que el PC chileno no está dispuesto a darle la espada a Maduro y, luego, al chavismo, "pues haría tambalear los iconos de la izquierda latinoamericana".

—Hay ciertos hitos muy relevantes en la memoria histórica de la izquierda latinoamericana. En el caso de Maduro, por supuesto, hay aspectos que han hecho tomar al régimen otro curso, se habla de una "narco-dictadura" y la defensa o el cuestionamiento a Maduro parece ir más allá del aspecto ideológico. Pero, sabiendo a lo que ha conducido, surgen preguntas: ¿Es el socialismo bolivariano una "experiencia" que esta izquierda estaría hoy en condiciones de reivindicar? ¿Dónde comenzó la "deriva autoritaria" que destacan los críticos de Maduro en la izquierda chilena? ¿Con el o con Chávez? ¿Cómo detenerse en ellos sin pensar en Castro, Ortega y en los caudillos que reivindicaron el antimperialismo?

—¿Y Salvador Allende? —Cancelados estos contextos, creo que solo quedaría Allende como figura aglutinadora en Chile de aquella nostalgia por la efervescencia revolucionaria. Allende es el único que, tanto para la centroizquierda como para la opinión ciudadana, no pareciera correr el riesgo de caer en ese caso. Ha prevalecido la interpretación de que Allende intentó salvar la democracia chilena... y que por ella y por el pueblo de Chile, pagó con su propia vida.

—Los 50 años del Golpe impulsaron otras miradas al régimen de Allende. Visiones que subrayan la debilidad de su gobierno, por la imposibilidad de conjugar democracia y revolución.

—Las tensiones entre democracia y revolución, así como entre los partidos de la UP y la persona de Allende, quedan bien reflejadas en las dos obras que, para la ocasión, recomendó el Presidente de la República (Joan García y Daniel Mansuy). A lo que sumaría el libro de Joaquín Fernández. Con todo, me parece que, en vez de constituir un espacio abierto a la reflexión histórica, en la conmemoración primó un ambiente marcado por el 18 de octubre y las convenciones constituyentes, muy centrado en el rol del presidente y el gobierno actual. Dicho en una frase: primó la memoria por sobre la historia. Y, en este caso, una memoria especialmente "recargada" por los hechos recientes, lo que dificultó alcanzar consensos mínimos sobre lo que ocurrió ha-

lución, así como entre los partidos de la UP y la persona de Allende, quedan bien reflejadas en las dos obras que, para la ocasión, recomendó el Presidente de la República (Joan García y Daniel Mansuy). A lo que sumaría el libro de Joaquín Fernández. Con todo, me parece que, en vez de constituir un espacio abierto a la reflexión histórica, en la conmemoración primó un ambiente marcado por el 18 de octubre y las convenciones constituyentes, muy centrado en el rol del presidente y el gobierno actual. Dicho en una frase: primó la memoria por sobre la historia. Y, en este caso, una memoria especialmente "recargada" por los hechos recientes, lo que dificultó alcanzar consensos mínimos sobre lo que ocurrió ha-

lución, así como entre los partidos de la UP y la persona de Allende, quedan bien reflejadas en las dos obras que, para la ocasión, recomendó el Presidente de la República (Joan García y Daniel Mansuy). A lo que sumaría el libro de Joaquín Fernández. Con todo, me parece que, en vez de constituir un espacio abierto a la reflexión histórica, en la conmemoración primó un ambiente marcado por el 18 de octubre y las convenciones constituyentes, muy centrado en el rol del presidente y el gobierno actual. Dicho en una frase: primó la memoria por sobre la historia. Y, en este caso, una memoria especialmente "recargada" por los hechos recientes, lo que dificultó alcanzar consensos mínimos sobre lo que ocurrió ha-

lución, así como entre los partidos de la UP y la persona de Allende, quedan bien reflejadas en las dos obras que, para la ocasión, recomendó el Presidente de la República (Joan García y Daniel Mansuy). A lo que sumaría el libro de Joaquín Fernández. Con todo, me parece que, en vez de constituir un espacio abierto a la reflexión histórica, en la conmemoración primó un ambiente marcado por el 18 de octubre y las convenciones constituyentes, muy centrado en el rol del presidente y el gobierno actual. Dicho en una frase: primó la memoria por sobre la historia. Y, en este caso, una memoria especialmente "recargada" por los hechos recientes, lo que dificultó alcanzar consensos mínimos sobre lo que ocurrió ha-

lución, así como entre los partidos de la UP y la persona de Allende, quedan bien reflejadas en las dos obras que, para la ocasión, recomendó el Presidente de la República (Joan García y Daniel Mansuy). A lo que sumaría el libro de Joaquín Fernández. Con todo, me parece que, en vez de constituir un espacio abierto a la reflexión histórica, en la conmemoración primó un ambiente marcado por el 18 de octubre y las convenciones constituyentes, muy centrado en el rol del presidente y el gobierno actual. Dicho en una frase: primó la memoria por sobre la historia. Y, en este caso, una memoria especialmente "recargada" por los hechos recientes, lo que dificultó alcanzar consensos mínimos sobre lo que ocurrió ha-



"El lazo más claro entre el estudio y la época actual, sobre todo entre 2019 y 2022, es la impugnación de la democracia vigente y la reivindicación de un 'pueblo' oprimido por ella, fue también un pensamiento de visos populistas, si es que pensamos en la definición actual de populismo".

ce 50 años. Y por qué ocurrió".

Iglesia y democracia

—¿Cuánto aparece en Chile la visión de la democracia representativa como "insuficiente" o "burguesa"? —En Chile, el influjo de la revolución cubana es muy poderoso entre los intelectuales socialistas, en un PS recién unificado, lo que se suma a la derogación de la ley que proscribe al PC en 1958. La revolución cubana proporciona un vocabulario, imágenes y un referente que entabla lucha abierta contra el capital y el imperialismo estadounidense, pero de momento no altera la visión estratégica que la izquierda chilena venía planteando desde la constitución del FRAP, a comienzos de 1956, sobre la prioridad de la "democratización de Chile". Pese a esto, tras el triunfo de Frei, en 1964, la "vía rupturista" ganará adhesiones y la izquierda crecerá en radicalización. Para muchos, la democracia vigente en Chile era mera fachada y tenía los días contados.

—¿Cuánto incide esta mirada en la Iglesia y sectores afines, como la DC? —En 1944, la Iglesia católica, en el mensaje de Navidad de Pío XII, reconoce por primera vez la conveniencia de la democracia para salvaguardar los derechos inalienables de la persona y el bien común. En América Latina, en tanto, adquieren relevancia interpretaciones sobre la necesaria emancipación social y económica de los pueblos, que se pensaban subyugados por el imperialismo. Todo esto crece tras la revolución cubana. El lenguaje revolucionario y de "apromiadas reformas sociales" estará presente tanto en la jerarquía eclesial chilena, a comienzos de los años 60, como en publicaciones como Mensaje. La DC es parte de este ambiente de transformaciones: partiendo por la "reducción del proletariado" hasta llegar a la promoción de una reforma de estructuras y la "revolución en libertad" para la campaña de 1964.

—¿Hay un momento, entre 1945 y 1965, en que el PC chileno adhiere a la idea de una democracia representativa, con división de poderes y procesos electorales? —Al definir su línea política, el PC se guiaba por las directrices emanadas desde la Tercera Internacional. Algunos autores han destacado que después de 1948 el PC ganó autonomía en lo que se refería a la estrategia para el escenario local y que, incluso, su definición por una "vía pacífica" hacia el socialismo antecedió a la propia resolución de la Unión Soviética en este sentido. Con todo, si de adhesión a la democracia liberal se trata, no por más que el PC haya apostado por una estrategia "etapista" que describía la modernización económica del país, una nueva Constitución, una reforma agraria, etcétera, el horizonte del partido fue y siguió siendo la construcción del socialismo, en oposición al régimen burgués. No era el perfeccionamiento de la democracia liberal como hoy la concebimos.

—Era la democracia un fin en sí mismo o eran todas sus instituciones, más bien, medios encaminados hacia el fin de la explotación y la felicidad humana? El PC, me parece, habría optado por la segunda definición. Ahora, es conveniente recordar que el PC fue el único partido que, durante estos años, sufrió la proscripción y la persecución de sus militantes y medios de prensa. Al menos en los años del gobierno de González Videla, para el PC país estaba regido por una dictadura, no por una democracia liberal.

Los antimodernos —Una parte de su estudio se concentra en un sector no muy estudiado: la derecha de raigambre católica, con voces como Jaime Eyzaguirre y Julio Philippi. ¿Anhelan ellos una democracia? ¿Cuál? —Más de lo que el estudio historiográfico se ha preguntado hasta qué punto el pensamiento conservador, tradicionalista o autoritario formaba parte de la "derecha chilena" antes de 1966, cuando existían los partidos Conservador y Liberal. Pese a, a grandes rasgos, la derecha política había presentado una marcada raigambre liberal, tanto en lo político como en lo económico, y algunas corrientes no liberales nacidas en el seno de partidos de derecha, como la Falange Nacional, la habían dejado. Con todo, creo que se puede hablar de una "derecha intelectual", que amaba resacas de hispanismo, conservadurismo social y tradicionalismo católico.

—¿Es una derecha "antimoderna"? —"Puede" ser considerada "antimoderna" en tanto rechaza la configuración liberal del Estado-nación y otros rasgos de la sociedad moderna como la secularización y la economía de mercado. En vez, reivindica un "pueblo" católico arraigado en siglos de presencia española en América, y que se rebela frente al individualismo liberal y capitalista; aquel "pueblo" sería el protagonista de la única democracia imaginable desde esta perspectiva. En algún sentido, esto entronca con la "nostalgia holística" descrita por Loris Zanatta para caracterizar facetas persistentes del imaginario político católico en América.

—Jaime Guzmán entronca con ellos? —Guzmán está impregnado de esta tradición desde su época escolar. En 1974, estas ideas encuentran expresión clara en el "Declaración de Principios" de la Junta. Pese a esto, Guzmán demostró ser un político pragmático. Sin transar principios básicos, supo participar de la política parlamentaria, fundar un partido, con ello, influyó por años en la suerte del país durante y después de Pinochet. Su raigambre conservadora no fue sinónimo de inmovilismo o pesimismo.